

Núm. 11.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada

Santafé 13 de Marzo de 1808.

Continuacion del número anterior.



Quien sepa la dulzura, el tierno amor con que se trataba y llamaba à los niños, mandando que los dexasen acercar hácia su sagrada persona, asegurando à sus Discípulos que el que no fuera como uno de aquellos no entraría en el Reyno de los Cielos, y pase despues à examinar los modos de corregirlos y enseñarlos en nuestras escuelas y aún el común de los padres, ¿podrá creer que unos y otros siguen las sendas del Evangelio, ni de que están penetrados del amor à sus hijos y discipulos? Difícil será el persuadirlo à quien no esté preocupado, al ver prácticas tan opuestas. En efecto, si se vá à observar una escuela por 24 horas, no se oirá allí sino el azote, (ò el rejo, segun la frase provincial,) la palmeta y las ásperas amenazas, que producen lágrimas, suspiros y sollozos; ò la vergüenza que engendra el sonrojo ò la desesperacion. Estos son los instrumentos con que se corrigen no solo las pueriles faltas de unos niños de seis à ocho años, sino tambien aquellos con que se les quiere introducir en sus potencias la comprehension y la memoria que há negado ò escaseado à muchos la naturaleza.

¿Quien creería que en el siglo XIX se aplicase la pena infamante del azote, impuesta por las leyes criminales à los malvados, à la correccion y castigo de unos

niños todavía inocentes? ¡Oh filosofía! ¡Oh santa razón! venid a iluminar los entendimientos de nuestros Maestros y Padres, para que acaben de aprender que si, como ellos dicen, la naturaleza humana está corrompida, lexos de reformarla en los niños por el azote y la palmera, según pretenden, ellos le añaden una nueva corrupción con que acaban de pervertirla. Un autor filósofo y muy observador decía, que la depravación de los mas famosos malvados que se conocían en la historia, había tenido principio en la misma crueldad de su educación. Ya es casi un axioma que semejantes rudos castigos que aplican el común de los padres y maestros, corrompen lo físico y moral de los niños; así como opinan muchos de los políticos sensatos, de que deben abolirse de la legislación de toda nación civilizada las penas y castigos que causen infamia a los delinquentes, dando por razón (en mi concepto bastante juiciosa) de que si las leyes deben dirigir sus conatos, no solo a castigar los delitos, si no a evitarlos, y corregir al malo para que venga a ser bueno, la infamia vuelve tan inútil al que afrentó, que priva a la Patria de un miembro, le corrompe para que sea tal vez peor, y lo que es aún más doloroso, que envuelve en su desgracia a su misma inocente generacion.

Supuestas estas y otras muchas reflexiones que pudiera exponer en este punto, si lo permitiera la naturaleza de este papel, quedan o deben quedar excluidos de nuestras escuelas gratuitas, el azote, la palmera, la vergüenza, y esos semblantes airados, y zañudos de los

maestros, como medios que han producido hasta aquí efectos tan contrarios al beneficio que se propone la educacion. La ignorancia, el poco estudio del hombre, y la imitacion que tomaron los Europeos de la Grecia en su decadencia, es el origen de este error: y no falta autor que asegure, que el carácter feróz, y duro que se nota en la Nación Inglesa, proviene precisamente de ser ella la que más práctica en la educacion pública, y privada, y aquellos generos de castigos, si no son dignos de las escuelas pasamos a las casas de los Padres, quando no hallemos una entera conformidad en los modos de corregir y enseñar á sus hijos, siempre se encuentran los peores, que son el azote, los punta-pies, las terribles amenazas, los adustos semblantes como que los padres, oprimiendo aquella festiva alegria y viveza tan natural en los niños, como hijas de su inocencia, quieren que sean unos Catones circunspectos. Y que resulta por lo común de semejantes métodos? El menor mal será que se hagan los niños unos hipócritas y unos embusteros, pues es evidente que el demasiado temor producirá siempre en el hombre estos efectos. Es una observacion de los que han viajado por las partes del mundo, que la Europa, apesar de su ilustracion, y de que casi toda ella sigue la religion cristiana, es la más corrompida en sus costumbres, la que á los espectáculos de los más horrorosos y frecuentes delitos, y en la que los hijos miran menos á sus padres: si esta observacion es justa, no pueden venir aquellas diferencias, si no de la dura y rigida educacion.

Consiguiente à las tres reformas principales que deben prescribirse à nuestra escuela gratuita, veamos ahora que maestro nombramos para dirigirla. Este debe ser escogido con el mayor tino, porque de su eleccion pendan precisamente los buenos efectos que haya de producir el establecimiento. No se pondrá la mira con preferencia, ni à la edad, ni à las conexiones, ni à los empeños: en la primera no está vinculada la virtud ni la ciencia, y en los segundos puede intervenir la intriga y perderse el acierto que tanto importa en esta materia. La opinion pública sobre sus costumbres y carácter y un exámen tambien público, y riguroso de sus talentos sobre las materias que há de enseñar, como leer bien, escribir con pureza castellana, arithmetica, y doctrina christiana por principios, decidirá la eleccion; pero aún yo quisiera que además se indagase mucho sobre la sensibilidad de su corazon; esto es, si ama à los niños, si es compasivo con los miserables, y si tiene el discernimiento suficiente para saber que siendo natural à los niños la inclinacion al juego y à la frivolidad, sepa tambien como há de graduar sus faltas, para que segun el grado de su malicia, aplique el género de correccion más conforme. En una palabra, debe ser un verdadero filósofo que conozca el corazon humano, el estado de nuestra naturaleza, y aquel en que se hallan los niños tan fácil à imprimirseles lo bueno como lo malo; y de este modo sabrá tambien que los exemplos prácticos enseñan

más que los preceptos. Aun quisiera que en mi reforma entrase tambien la de los nombres de *Maestro, Preceptor ó Doctor* con que suelen denominarse; por que estos à mi entender encierran una significacion algo fastuosa, poco modesta, y que no puede inspirar en los niños aquella confianza con la qual conviene en su edad que traten à sus Directores, para que estos conozcan tambien la condicion y carácter de sus alumnos: sea el de *Director, de Padre de la Patria, el Amigo de los niños*, ó alguno Griego que abra-se el sentido de estos, son mas propios que los otros: en la educacion de los jóvenes, y aún en el gobierno de los hombres, hay muchas prácticas, que aunque pequeñas al parecer, contribuyen sin embargo al logro de los grandes fines que se propone un gobierno ilustrado.

Estas quatro reflexiones son las principales que hé creido deber manifestar al Público, con el fin que me he propuesto de fundar sobre ellas el plan de una escuela patriótica, con el que concluirá para acreditar por ahora sus sinceros deseos por el bien común de este Reyno.

El Amigo de los Niños.

PLAN DE UNA ESCUELA PATRIOTICA.

Supuesto que hé probado en mis reflexiones sobre la educacion, por el testimonio de la historia de las dos naciones mas sábias é ilustradas de la antigüedad, la Griega y la Romana, que la de los niños y jóvenes sea de un Reyno, Provincia ó Ciudad, no puede ser útil y perfecta, si no tiene las circunstancias de ser pública, gratuita,

y estar baxo de la inspeccion y vigilancia del Gobierno, discurriré ahora hasta donde alcance, sobre el plan que uniforme y constantemente debe observarse en las escuelas que se establecieron en este Reyno, para que los niños aprendan los elementos de las virtudes christianas y civiles que los conduzcan despues à ser unos hombres útiles à la Patria, benéficos à sus semejantes, provechosos para sí mismos, y al fin que honren con sus acciones la Santa religion que profesan.

Sobre estos principios, digo que el Gobierno es el primer agente que debe ordenar y poner en movimiento esta máquina, formando una *Constitucion* con toda la fuerza de una *Ley*, à fin de que sea observada religiosamente por los Directores de escuelas de suerte que los buenos, caritativos y zelozos Patriotas que quieran manifestarlo por medio de la formacion de los establecimientos piosos de que tanta necesidad hay en esta Capital y Reyno, solo deberán pensar en los medios de verificarlos sin introducirse, ni à dar las reglas para la enseñanza, ni al nombramiento de Directores; ni menos à adjudicarse el título de Patronos para sí, ni ninguno de sus parientes. El Superior Gobierno, como un verdadero representante de Padre de la Patria, será el Patrono, y el único que cuidará del cumplimiento de las intenciones de los establecedores, y donatarios: à estos les bastará la recompensa que hallarán en el seno de Dios, por quien hacen la obra, y el reconocimiento público de sus convecinados, el qual permanecerá indeleble en su memo-

ria y corazones, por medio de las demostraciones religiosas, que annuallymente harán las escuelas, en recuerdo feliz de sus benefactores, de que se tratará en su lugar.

La Real constitución, pues, que debe gobernar en las escuelas de la Patria, tendrá por preámbulo y á su frente aquel bellissimo rasgo que el inmortal Fenelon Arzobispo de Cambray, en su obra el Telemaco, pone en boca de Mentor dirigido al Rey Idomeneo. „Por lo que hace á los niños (le decía) estos pertenecen menos á sus padres, que á la república: ellos son hijos del Pueblo, hacen sus esperanzas y su fuerza, y es muy tarde para corregirlos, quando han llegado á corromperse. Poco importa para el caso el excluirllos de los empleos que ocupan, despues que se han hecho indignos de ellos, por que vale mucho más prevenir el daño, que verse obligado á castigarlo. El Rey, que es el Padre de todo su pueblo, lo es con particularidad de la juventud, que es como la flor de la nación y cuyos frutos deben cuidar-se con el mayor esmero. Dignese pues el Rey, velar sobre la educación que se dà á los niños: haga que se observen religiosamente las leyes de Minos: formeseles un punto de honor en huir las delicias y las riquezas, y que la injusticia, la mentira, la ingratitude y la afeminación, se mire entre ellos como vicios infames: enseñeseles á los niños desde la tierna infancia á cantar de memoria las alabanzas de los heroes que han sido amados de Dios, que han hecho acciones generosas por su patria, y manifestado su valor en los combates: que apren-

„dan à ser tiernos con sus amigos, fieles à sus aliados y
 „equitativos con todos los hombres, aún con sus mayo-
 „res enemigos: que teman menos à la muerte y à los tor-
 „mentos, que à la menor reprehension de su conciencia.
 „Si desde temprano se les enseña à los niños estas gran-
 „des máximas y se les imprimen en la memoria por me-
 „dio de la dulzura del canto, pocos habrá que no se in-
 „flamen de amor à la gloria y à la virtud.“

Yo no hé hallado un rasgo más tierno y expresivo
 que este para manifestar un Soberano á su Pueblo, la lexi-
 tima autoridad con que pone baxo de su mando è inspec-
 cion la educacion de todos los niños, el amor y cuidado
 que le merece la nacion que gobierna, y que sirva al mis-
 mo tiempo de enseñanza à los Directores de escuelas para
 dirigir la que deben dar à sus niños: empecemos pues
 nuestro plan.

Material del Edificio.

El edificio que haya de servir para una escuela, debe
 estar, no precisamente en el centro de la Ciudad ó Barrio,
 sinó en lo mas retirado de èl, lejos del bullicio que pueda
 llamar la atencion de los niños y distraerlos de sus obli-
 gaciones: si puede ser alto se preferirá al bajo, por lo mas
 saludable, mejor ventilado, y de mas agradables vistas. So-
 bre la puerta principal de la Calle, se colocará en una
 targeta con hermosas letras de oro ESCUELA DE LA
 PATRIA para que sea conocida y respetada del público.

Se continuará en el número siguiente.

Con lic. del Sup. Gob.